

Risieri Frondizi, ¿QUÉ SON LOS VALORES? (*Intrpdución a la axiología*), Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1958, 138 p.

Bajo el número 135 de esta importante colección, ha aparecido un nuevo libro del profesor Risieri Frondizi, ya conocido en nuestros medios cultos por sus obras *El punto de partida del filosofar* (1945) y *Substancia y función en el problema del yo* (1952).

Como en sus trabajos anteriores, el filósofo argentino se esfuerza por alcanzar el mayor rigor y ecuanimidad en la exposición y crítica de las doctrinas de que se ocupa, propósitos que se ven plenamente cumplidos a lo largo de una ceñida lectura que no se diluye en consideraciones marginales ni se abulta con los tropicalismos que, por desgracia, saben abundar en los escritos filosóficos de nuestros países.

La reflexión sobre los valores o axiología constituye una de las disciplinas más recientes de la problemática filosófica actual, pues no llega a estructurarse como tal antes de la segunda mitad del siglo XIX. Son los nombres de Lotze, Nietzsche y Brentano los que figuran en primer término. De este último partirán sus discípulos Alexius von Meinong y Christian von Ehrenfels, quienes enriquecieron la doctrina subjetivista con una amistosa polémica que se ha hecho célebre en la historia de la axiología. También se inspiró en Brentano, sobre todo en su doctrina de la intencionalidad, Edmundo Husserl, fundador de la fenomenología y antecedente directo de Max Scheler y Nicolai Hartmann, los dos sostenedores más decididos del objetivismo axiológico en Alemania.

Frondizi realiza una feliz síntesis de la polémica entre Meinong y Ehrenfels, cuyas discrepancias sobre la valoración llevaron a ambos a ampliar sus puntos de

vista, por lo demás coincidentes. En el mismo capítulo sobre las doctrinas subjetivistas expone el pensamiento del norteamericano Ralph Barton Perry, discípulo de J. Royce y de W. James, que todavía goza de gran prestigio en su país por su doctrina, en la que defiende el interés como fundamento del valor (*General Theory of Value and Realms of Value*).

Las nuevas direcciones del empirismo lógico (Rudolf Carnap), que con el análisis del significado de las palabras (semántica) redujo el problema axiológico al examen de los términos de importancia en el campo de los valores, tales como "utilidad", "salud", "belleza", "bondad", etc., también caen dentro del gran grupo de las doctrinas subjetivistas, dentro del cual son presentadas.

Aunque sin coincidir plenamente con las tesis de los empiristas lógicos, resultan sí afines las concepciones de dos notables filósofos ingleses contemporáneos. El primero de ellos, Alfred Ayer (*Language, Truth and Logic*), sostiene frente a los subjetivistas que "no podemos disputar sobre cuestiones axiológicas, pues si un juicio de valor no implica una proposición no puede haber proposiciones axiológicas que se contradigan. Y va más allá: afirma que nunca disputamos sobre cuestiones de valor sino sobre cuestiones de hecho". Su posición empirista, llevada a los juicios de valor, lo hace sostener que éstos son empíricos, o que "carecen de significación al ser meras expresiones de naturaleza emotiva".

Bertrand Russell, como Ayer, también se halla próximo al empirismo lógico y ha desarrollado una original teoría axiológica en *Religion and Science*, una obra, como casi todas las suyas, de marcado tono polémico. Tanto para Russell como para Ayer "no hay proposiciones éticas, es decir, oraciones con contenido cognoscitivo y, por lo tanto, la ética y la axiología están fuera del dominio del conoci-

miento 'científico'. Russell declara que su teoría es "una forma de la doctrina llamada de la 'subjetividad' de los valores".

Como una reacción contra las doctrinas subjetivistas que conducen derechamente al relativismo axiológico, surgieron en el presente siglo las doctrinas objetivistas, cuyos principales representantes han sido Max Scheler, Nicolai Hartmann y José Ortega y Gasset. Con razón hace notar Frondizi que el principio de la objetividad de los valores ha gozado en nuestro medio de gran autoridad, debido, sobre todo, al predicamento de Ortega y a la difusión que hizo de sus doctrinas Manuel García Morente en sus conocidas lecciones de la Universidad de Tucumán.

Fronidzi realiza una síntesis de las ideas que Max Scheler desarrolló en su importante *Ética*, señalando los aspectos culminantes de la monumental y no menos atrevida concepción apriorística de una ética material de los valores. Dicho capítulo —treinta páginas en total— constituye un resumen de una fidelidad y claridad envidiables, hecho doblemente meritorio si se tiene en cuenta la extensión de la obra de Scheler y la enormidad de ideas contenidas en ella.

La parte crítica y, a la vez, constructiva del trabajo de Frondizi alcanza su mayor fuerza en el capítulo final del libro que comentamos —*Valor y situación*—. En forma sucesiva se ocupa de la unilateralidad del subjetivismo y de los errores del objetivismo axiológico, abundando en ejemplificaciones ilustrativas. El error de ambas posiciones radica, para Frondizi, en haber destacado sólo uno de los dos aspectos del problema. "Como ambos creen —afirma— que el valor tiene que ser necesariamente objetivo o subjetivo, al advertir los errores de una tesis adhieren ciegamente a la opuesta." Por ello, él piensa que es necesario replantear de nuevo la cuestión bajo estas tres preguntas:

"¿Tienen que ser los valores necesariamente objetivos o subjetivos? ¿Tienen todos los valores la misma naturaleza? ¿De dónde debemos partir en nuestro examen para poder atenernos a la realidad y no a nuestras creaciones?"

La tercera pregunta es la más importante, a su modo de ver, y apela a la experiencia como punto obligado de partida en el problema axiológico. Hay aquí —escribe— "una actividad y un objeto de tal actividad. El objeto es el valor, que resulta patente a la conciencia intencional valorativa. No parece posible que la actividad tenga existencia y significación si se niega su relación con un sujeto".

Ahora bien, la objetividad del valor es algo que no puede ser puesta en duda. Sólo así se entiende que el punto de partida del análisis sea "un sujeto valorando un objeto valioso". Está sí claro que "el valor no puede existir sino en relación con un sujeto que valora". De donde resulta que no hay valoración sin valor (subjetivismo), ni valor fuera de una valoración determinada (como sostienen los objetivistas). Los ingredientes subjetivos y objetivos que entran en toda valoración varían de acuerdo a la categoría de los valores. Unas veces preponderan los factores subjetivos, como sucede en los valores de lo agradable (comidas, bebidas, etc.), mientras que en otras predominan los factores objetivos, cosa que se manifiesta preponderantemente en el plano ético y estético.

Este predominio de lo subjetivo o de lo objetivo no es, en modo alguno, caprichoso y se halla conectado con la altura o jerarquía de los valores. A medida que se asciende en la escala de valores se produce un incremento del elemento objetivo. "La altura del valor se podría medir, por lo tanto, por el mayor o menor predominio de la objetividad."

"Si se denomina 'situación' —concluye Frondizi— al complejo de elementos y cir-

cunstancias individuales, sociales, culturales e históricas, sostenemos que los valores tienen existencia y sentido sólo dentro de una situación concreta y determi-

nada. En esta forma, queda **superada la** antítesis entre **subjetivismo** y **objetivismo** axiológico.

MANFREDO KEMPF MERCADO